

Gran aventura en una balsa de totora

Desde el Perú a Nueva Zelanda, la ruta

DE LIMA: Luego de una serie de preparativos y contratiempos, el 29 de julio pasado partió la expedición española "Uru", a bordo de la balsa de juncos de totora más grande que jamás se haya construido.

Kitín Muñoz, jefe de la expedición, acompañado por Kiko Botana (piloto), Erik Frattini (fotógrafo), Pepe de Miguel (camarógrafo) y Juan Ginés García, navegarán durante cinco meses 6.480 millas marinas, rumbo a la Isla de Pascua y después a Nueva Zelanda.

Sed de aventura al margen, los expedicionarios, basados en el paralelismo cultural del Perú preincaico con los rapanui de la Isla de Pascua y los maori de Nueva Zelanda, probarán que el peruano unió en la antigüedad ambos continentes, navegando y comerciando en balsas de totora.

La expedición española, inspirada en los viajes del noruego Thor Heyerdhal, comandante de la Kon-Tiki, fue financiada por el "Aula Cultural del Mare Nostrum", Televisión Española e Iberia.

Momentos antes de zarpar, el jefe de la expedición comentó a *Visión*: "la balsa la hemos bautizado con el nombre de Uru, así como al papagayo que llevo conmigo. Las razones de su nombre son varias. Cuenta la leyenda que el dios que llevó la totora a la Isla de Pascua se llamó Ure. Por otro lado, en la Polinesia habitaban hombres de tipo mediterráneo, no malayos, a quienes los nativos llamaron Uru-Keu. Y, finalmente, desde aquellos tiempos, en una isla flotante de juncos de totora del Lago Titicaca viven los uros, rama de la milenaria civilización aymará".

Después de la Kon-Tiki, fracasó la expedición Ra en la que Thor Heyerdhal pensaba unir Marruecos con las Antillas. La balsa de papiro, traído de Egipto, se hundió sin lograr su cometido.

Heyerdhal escuchó hablar del Lago Titicaca, de las balsas de totora, de la Isla Suriqui (Bolivia), a donde viajó en 1979 para convocar a un concurso de constructores de balsas. La competencia se llevó a cabo entre 18 concursantes; Paulino Esteban ganó el primer premio.

Constructor y expedicionario viajaron a Marruecos en 1970 para construir la Ra II que llegaría a Barbados. Siete

años después Esteban viajó a Irak, donde se construyó la embarcación "Tigris", con la que Heyerdhal demostró que las antiguas culturas mesopotámicas tenían enlaces por todo el Golfo Arábigo. En Djibouti, entrada del Mar Rojo, culminando la expedición, la nave fue quemada por su tripulación en un llamado de paz al mundo.

Nuevamente en Suriqui, Esteban continuó con el trabajo de construcción de balsas —llamadas también "caballitos de totora"— utilizadas para la pesca artesanal en el Lago Titicaca. Paulino recibió un mensaje de Kitín Muñoz proponiéndole la fabricación de la Uru en playas limeñas.

"La totora hay que segarla con cuchillo y secarla al sol un mes", dice Paulino Esteban, aymará parco, hablando con dificultad el castellano. Nació hace 59 años en Suriqui y desde los 12 ya trabajaba la totora, tal como su padre, abuelo y bisabuelo. Su esposa, como todas las mujeres de la isla, confecciona tejidos artesanales, mantas y el *tare*, para cargar a los niños en la espalda.

En la playa Punta Negra, las manos de Paulino Esteban, dos de sus hijos y cinco ayudantes más, tejen la totora traída desde el Titicaca.

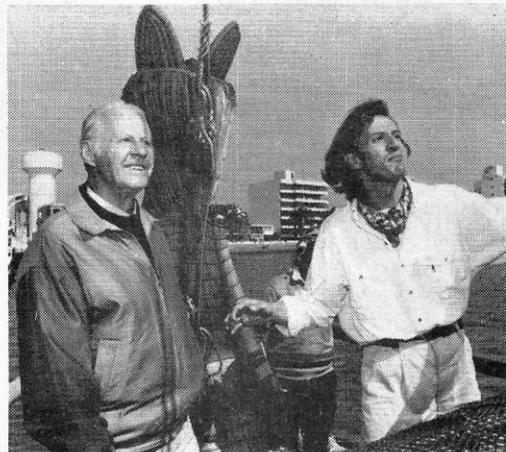
Entrecruzando las varas de totora, con las puntas para adentro se hace el casco del barco, llamado *jantaco*. Dentro de él irán 36 rollos de totora, uno más largo al centro que será el "corazón" y las puntas sobresalientes serán las "narices". Rematando a babor y estribor van los *sahues*, rollos de totora atados fuertemente con sogas.

Sobre el casco va una caseta y barandas de madera, dos mástiles, dos velas, un timón a proa, otro a popa y cuatro *guaras*, las orzas primitivas que, atravesando el corazón en contacto con el agua, sirven para mantener el equilibrio.

¿Construiría Paulino Esteban nuevas balsas? "Ya no —comentó—, ahí están Fermín y Porfirio, mis dos hijos mayores, ya han aprendido y tendrán que viajar hasta donde sea".

La expedición partió portando un sistema moderno de navegación por satélite, cartas náuticas, radio, un bote salvavidas y provisiones para la larga travesía. (Verónica Sáenz Porras).

Fotos: Alejandro Balaguer



Esta bella e impresionante embarcación inició en el puerto peruano de El Callao una sensacional aventura. La expedición española a bordo del Uru, la encabezó Kitín Muñoz